



Estudios Sociológicos

ISSN: 0185-4186

revistaces@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Juárez, Alejandro

Reseña de "La geografía del poder y las elecciones en México" de Silvia Gómez Tagle y María
Eugenia Valdés

Estudios Sociológicos, vol. XXI, núm. 1, enero-abril, 2003, pp. 206-212

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59806110>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sin embargo, esta obra en conjunto es un significativo aporte a la condición social mexicana que hoy debe reconstruirse considerando los efectos ambivalentes de la globalización y la consiguiente despolitización (o tal vez mejor: desnacionalización) de la economía.

SILVIA GÓMEZ TAGLE Y MARÍA EUGENIA VALDÉS (coords.), *La geografía del poder y las elecciones en México*, México, IFE/Plaza y Valdés, 2000, 316 pp.

ALEJANDRO JUÁREZ*

Las investigaciones aquí descritas explican, de manera general, parte de la relación existente entre algunos aspectos socioeconómicos y los resultados electorales de la población que vive en un espacio geográfico determinado, considerando que también es importante ir más allá de esa relación y buscar otras determinantes del comportamiento político.

En México, desde finales de la década de 1980, el sistema electoral ha cambiado: la manera de organizar las elecciones e influir en ellas, el modo en que las votaciones se transforman en escaños. La forma en que influye la ley en el comportamiento de los partidos políticos y los fenómenos sociales, económicos y hasta geográficos, que se suscitan han despertado el interés de muchas personas por saber cómo se distribuyen los votos en los diferentes espacios y sobre todo conocer qué otros factores influyen en su distribución.

Entre los diversos temas estudiados por académicos y servidores públicos existe uno de gran importancia y que no ha sido analizado de manera profunda, ya sea por falta de datos o porque antes de 1988 no había la liberalización —ni, por lo tanto, interés en el estudio de la distribución de los votos—, que empieza a partir del cuestionamiento al sistema electoral y su forma de legitimarse. Tal tema es el de la *geografía electoral*, que es definida como una rama de la ciencia política que estudia la distribución territorial de los sufragios, bajo el supuesto de que dicha distribución esconde, y a la vez revela, pautas sociodemográficas de distribución de las preferencias electorales.

Los autores participantes en este trabajo colectivo encuentran diversas formas de relación de las características socioeconómicas de la población y la preferencia partidaria de los votantes. Los elementos estudiados revelan que en las zonas donde existe mayor rezago social es más difícil realizar los procesos electorales; las zonas que tienen un mayor nivel de marginación de alguna manera siempre encuentran cobijo en aquellos partidos de tipo “clientelistas”. Así pues, me parece de fundamental importancia el presentar de manera sintética el estudio de varias entidades realizadas en este trabajo colectivo.

* Becario de investigación, Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Silvia Gómez Tagle en su artículo “De política, geografía y elecciones”, trata de analizar la utilidad de la geografía para el caso concreto de México y partiendo del supuesto de que las diferencias de una región a otra son —si no determinantes— de gran importancia para explicar en parte las actuales preferencias electorales, y para tener una perspectiva de las tendencias electorales a futuro. Intenta vincular la geografía electoral con la política, entendida como el proceso de toma de decisiones, donde los electores interactúan con las instituciones, participan en los arreglos y participan dentro del poder (p. 18).

La geografía electoral ayuda a describir el reparto de los votos en el ámbito de un territorio, y a determinar las fuerzas de las distintas organizaciones partidistas, permitiendo así realizar estudios comparativos del comportamiento electoral. Es importante no perder de vista qué es lo que influye para que los resultados electorales se den de una forma y no de otra. Una primera respuesta podría ser que se encuentran plenamente vinculados con las estructuras de poder existentes, de la cultura, de las organizaciones sociales, de los partidos políticos y hasta de la delimitación territorial.

El estudio muestra que en las elecciones se observan tendencias recurrentes con características socioeconómicas diferenciadas y que los votos de cada uno de los partidos tienen gran relación con las características socioeconómicas de la demarcación.

En el caso del estado de Guerrero, María Eugenia Valdés parte de preguntas fundamentales como: ¿por qué votan las personas *de la forma en que lo hacen?*, ¿qué factores socioeconómicos son los más influyentes para inclinar la preferencia de los ciudadanos hacia determinado partido?, y si la participación política de los gobernados que se expresa mediante el voto puede ser el resultado mecánico de la manera en que se desarrolla su vida material o influyen otros factores de manera determinante.

Valdés hace un análisis del desarrollo de los partidos y de las elecciones en el estado de Guerrero durante la década de 1990, partiendo de la información de las elecciones locales correspondientes. Identifica y describe, a partir de los datos analizados, el reparto regional de las fuerzas partidarias y señala la evolución y el cambio dentro de las tendencias políticas de los electores. A través del estudio del espacio geográfico (sea un municipio, distrito o sección) y del espacio físico (antecedentes y consecuencias de la división geográfica) ofrece respuestas para analizar el comportamiento de los ciudadanos, destacando que “las características fisiográficas de una región pueden haber facilitado la constitución de determinadas estructuras de poder a lo largo de la historia” (p. 100). En cada una de las regiones se toma en cuenta la situación geográfica, la extensión territorial, el tamaño de la población, el tipo de clima predominante, así como las localidades más importantes, ya sea por su posición ante el comercio o por ser vía de acceso a lugares importantes.

El concepto fundamental para la investigación es el de marginación, que se mide a partir de la información censal para captar las cuatro dimensiones de exclusión social: condiciones de vivienda, nivel de educación, nivel de ingresos monetarios y ubicación geográfica de la población. Valdés busca definir qué tipo de relación existe entre la marginación de un espacio geográfico determinado y el nivel de votación en dicho espacio.

El estudio concluye que los resultados electorales no pueden ser determinados con base en el nivel de marginación, pero que ésta tiene una relación muy importante con el número de votos que obtiene cada partido. Es necesario poner atención en factores como: cultura política, control clerical, cambio en el comportamiento electoral, fracturas dentro de los diversos partidos, entre otros.

En su estudio, Jaime Preciado, Jorge Alonso y Ángel Florido buscan identificar el impacto regional de los programas de combate a la pobreza en el estado de Jalisco y de qué manera influyen en el resultado electoral. Estudian las relaciones sociales que se desarrollan en lo espacial (región, municipio, localidad), para delimitar las características de la geografía política de la pobreza. Identifican tres tipos de regiones: 1) *pivotal*es, autoconstruidas a partir de las identidades locales; 2) *asociativas*, que se configuran de manera voluntarista a partir de consensos entre la sociedad y el gobierno para la gestión de recursos; 3) *virtuales*, en las que se establecen relaciones productivas y de intercambio tecnológico e informático.

Los autores analizan las elecciones locales y federales en los distintos niveles geográficos (municipio, distrito), así como la relación entre pobreza y voto, ya que los programas de combate a la pobreza y el gasto público se encuentran muy relacionados con la influencia del PRI sobre los votantes.

Para Ernesto Hernández y María Magdalena Pérez, el objetivo central de su investigación es analizar la dinámica de las estructuras de poder, donde los sujetos sociales no sólo son individuos sino que se encuentran inmersos en las instituciones, arreglos legales, estructura de acción, de poder y de significado. Toman en cuenta el proceso de construcción histórica, sus organizaciones, el tipo de participación, el desempeño institucional, los arreglos políticos, sus conflictos y las áreas de influencia. Plantean que “en la medida en que se han diversificado las regiones sinaloenses se ha favorecido una mayor competencia partidaria deviniendo en experiencias de alternancia, nuevos tipos de arreglo y cambios en las formas de construcción de poder” (pp. 161-162). Buscan una relación con las elecciones locales para establecer los condicionantes que pudieran influir en el comportamiento del voto y el tipo de representación política en el estado.

La división por regiones para el caso de Sinaloa resulta interesante, ya que en la medida en que se estudia cada uno de los municipios con base en su potencial económico, se comprende la gran volatilidad del voto, especialmente en los centros urbanos de la entidad, y es que en ese estado se vive un proceso de realineación electoral que ha modificado la estructura del poder regional y el surgimiento de nuevos actores e intermediarios políticos.

De acuerdo con la identificación de las *regiones políticas* del estado, Hernández y Pérez sostienen que en cada subregión se han dado dinámicas diferentes, es decir, las redes económicas, sociales y políticas convencionales se interrelacionan, y ello amplía la visión de los espacios político-electorales. A través del análisis de las regiones observan algunos cambios en la entidad. Con la incorporación de personas empresariales hay cambios en la estructura política de la entidad; y es que la participación de empresarios en la política propició un bipartidismo PRI-PAN, ya que el resto de los partidos, salvo el PRD, no alcanzaban 1.5% de la votación; sin embargo, a partir

de 1990 el PRD comienza a ganar 10% en municipios, sobre todo en municipios de tipo rural, y para 1995 hay un tripartidismo.

La influencia de las condiciones sociales en la fuerza electoral relativa a los diferentes partidos políticos deja ver que cada uno de los principales partidos políticos tiene su área de influencia, dependiendo de las zonas socioeconómicas de las que se trate.

Héctor Tejera, en su estudio “Estrategias de campaña, demandas ciudadanas y geografía electoral”, destaca la importancia del estudio de la geografía electoral debido al surgimiento de nuevas relaciones entre el comportamiento electoral y las variables de carácter económico y político. El comportamiento electoral depende en un alto grado de las condiciones sociodemográficas, pero aún falta profundizar en el contexto socioeconómico y político en el cual se inscribe un determinado proceso, así como los contenidos culturales que inciden en las relaciones y percepciones políticas. Es por eso que Tejera realiza un análisis de la incidencia de las campañas de diputados federales y locales sobre el comportamiento del ciudadano frente a las elecciones, y sostiene que la posibilidad de incidir en el resultado electoral a partir de las campañas políticas depende de factores diversos como:

1) Cobertura territorial. Se refiere a la campaña realizada y los resultados en determinada demarcación; sostiene que dicha cobertura tiene poca incidencia en la ciudadanía y, en cuanto territorio, es poco significativa.

2) Eficacia de la estrategia proselitista. Las prácticas proselitistas están perdiendo su eficacia, sobre todo en el medio urbano, donde el contexto económico y político, combinado con una mayor confianza en el carácter secreto del voto, parece haber debilitado el control que puede ejercerse sobre el comportamiento electoral. Sin embargo, en cuanto al número de demandas, se destaca que hay una relación positiva entre su solución y el incremento de votación para determinado partido.

3) Presencia, organización y disciplina de las redes políticas en los distritos electorales. Muestra claramente que entre mayor y mejor sea una estructura territorial, el candidato puede efectuar un mayor número de actividades proselitistas, así como diversificar las estrategias utilizadas.

Una vez estudiadas las estrategias de los diferentes partidos, se puede ver que la fuerza o debilidad de un partido se debe a sus relaciones con los diversos sectores. Cuando dichas relaciones no existen, el comportamiento electoral parece estar relacionado con *imaginarios sociales* (carisma y potencialidades para resolver los problemas más generales). Finalmente, Tejera afirma que las prácticas políticas son manifestaciones culturales y dependen de la forma en que los partidos políticos conciben su relación con los ciudadanos.

En su análisis, René Valdivieso describe el antecedente histórico de la entidad en su vida política, donde se nota de inmediato la característica altamente priista del estado de Puebla hasta 1983, año en que la oposición comienza a obtener significativos avances, siendo el PAN el más cercano competidor del PRI.

Al analizar las elecciones locales y federales que se celebran de 1991 a 1998, Valdivieso observa que el PRI presenta una tendencia a la baja mientras que el PAN y el PRD van a la alta. La distribución de la votación para los diferentes partidos en los

diferentes municipios no presenta una clara regionalización del voto ya que se encuentra repartido por toda la entidad. Si se recurre a los aspectos culturales y/o religiosos, se encuentra lo mismo: por ejemplo, en lo referente a cultura, el mosaico es muy diverso y no puede haber generalizaciones.

Al analizar el aumento o disminución del nivel de votación por partido, Valdivieso no encuentra una característica claramente definida que agrupe a los municipios en aquellos que tuvieron una alta votación para el PRI y aquellos que vieron disminuida su votación.

Los municipios con mayor marginación y retraso económico muestran tanto competencia electoral como su ausencia; de igual manera, el florecimiento de las sectas religiosas en el estado no establece ninguna relación significativa con el comportamiento electoral.

En la investigación de María Eugenia Valdés, se hace notar que, a partir de la década de 1990, Chiapas ha sufrido enormes cambios en lo que se refiere a los procesos electorales; de ahí que sea importante plantearse qué elementos son los que contribuyen a la decadencia del PRI y, en contraparte, al fortalecimiento de la oposición.

Para iniciar el estudio, se define *región* como “porciones del territorio nacional a las cuales fuera posible señalar un mismo problema o conjunto de problemas semejantes” (p. 239). En ellas, la sociedad influye con su acción para crear nuevas regiones. Por ello, para el gobierno es importante regionalizar un estado, tanto para aprovechar mejor los recursos como para asignarlos; sin embargo, para los académicos la delimitación de una región puede ser convencional, dependiendo de los elementos que se deban o quieran analizarse, para que sea posible ordenar y, en algunos casos, establecer relaciones entre diversos aspectos de la sociedad. Para el análisis político electoral, la región es definida como “un espacio geográfico determinado, dentro del cual tiene lugar un complejo de relaciones ecológicas, sociales, económicas, políticas y culturales” (p. 240).

Para analizar los elementos que influyeron en el comportamiento electoral, la autora realizó una correlación estadística entre los porcentajes de votación de los principales partidos (PAN, PRI, PRD) y aquellos indicadores que se suponían significativos en toda la entidad como: porcentaje de población indígena, porcentaje de población católica, y los índices de marginación ponderados de acuerdo con el tamaño poblacional de los municipios que componen cada una de las regiones. Al analizar dichas correlaciones se encontró que tales indicadores no tienen el mismo peso para las diferentes regiones, arrojando resultados muy diversos.

Valdés concluye que los indicadores socioeconómicos nos ayudan a explicar en parte el comportamiento electoral de la población, pero al mismo tiempo son insuficientes.

En el estudio del estado de Nayarit, Lourdes Pacheco señala que la cultura política de los ciudadanos tiene una expresión espacial en las diversas regiones de la entidad y que la participación cívica se encuentra influida por el nivel de vida y la desigualdad regional, es decir, parece haber una relación entre nivel de vida y escasa pluralización de la participación cívica, por lo que es preciso identificar cuáles son los factores de la desigualdad regional y el nivel de vida que influyen en la cultura política.

En Nayarit, a partir de la aplicación de indicadores cuantitativos y cualitativos, como el ingreso de las personas y la calidad de las viviendas, se establecen diversos grados de marginación. Para el estudio de la geografía política del estado se toma en cuenta la distribución de los votos y la relación que se da con factores socioeconómicos, históricos y culturales, para determinar o establecer hipótesis sobre la preeminencia de un partido en determinada región.

El trabajo aborda los procesos electorales de la década de 1990 en el ámbito municipal e intenta explicar las tendencias de los votos en varios procesos electorales con características más o menos semejantes y las actividades principales desarrolladas en los diversos municipios: actividades económicas o tipo de cultura laboral.

Sin lugar a dudas, en las cuestiones electorales el panorama es diferente, ya que la afluencia de votos depende del tipo de elección (local o federal), así como de los niveles de bienestar de la población; por ejemplo, los municipios con *pluralismo definitivo* son aquellos que tienen gran nivel de votación y gran concentración de población. Los municipios que se encuentran con *pluralización en proceso de consolidación* son aquellos que tienen un mayor índice de ruralización y su población es mayoritariamente indígena. En la categoría de *pluralización del voto en construcción* están los municipios con alto grado de ruralización y composición étnica.

Aunque no es posible vincular directamente las características socioeconómicas con el comportamiento electoral, se pueden establecer algunas relaciones: la pluralización del voto en las zonas de mayor urbanización, mejor comunicadas e informadas; arraigo de la pluralización del voto hacia la izquierda en zonas donde las actividades económicas son de exportación, lo que implica la creación de relaciones sociales y económicas; tendencia al voto tradicional (PRI) y conservador (PAN) en zonas de actividades tradicionales con fuerte predominio de la Iglesia; un voto tradicional (PRI) en zonas rurales y con poca comunicación e información; cambio en la dirección del voto en una zona debido a las características de coyuntura; cambio en la dirección del voto debido a las características de los candidatos.

En “Guanajuato: Participación y competencia en la geografía de la marginación”, Luis Miguel Rionda afirma que la distribución de los indicadores de pobreza y marginación social a lo largo de un territorio puede tener cierta incidencia en torno al comportamiento político-electoral de la población.

Algunos indicadores de bienestar social —ingreso en los hogares, nivel educativo, ocupación, servicios— pueden ser relacionados con los resultados electorales. Utilizando el indicador de marginación manejado por Conapo, a escala municipal es fácil detectar la concentración geográfica de la pobreza y marginación. Se manejan datos que muestran la situación en la que viven y se desarrollan los indígenas, su forma de vida y cómo se hacen de recursos económicos, cómo incide el que sus hijos no asistan a la escuela, etcétera.

Rionda toma en cuenta otros datos como el de la violencia social —según el autor uno de los mejores indicadores de la marginación— y hace una estratificación de los municipios de acuerdo con su nivel de violencia. De igual manera, es importante tomar en cuenta este indicador, ya que nos muestra la forma en cómo incide dentro de la sociedad y el problema que representa para el estado. Otro

indicador de la pobreza es el de la migración, la cual la hacen sobre todo los campesinos.

Éstos, que son algunos de los indicadores de la pobreza, ayudan al investigador a decir que la competitividad política se da sobre todo en las localidades más urbanizadas y con menor frecuencia en las rurales, que muestran una competitividad política eventual, dependiendo de los candidatos.

De acuerdo con la investigación realizada, al cruzar los datos de las regiones socioeconómicas con los resultados electorales, la calidad de vida de los municipios influye en la competitividad electoral que se ha dado sobre todo en los municipios del corredor industrial abajeño y en menor medida en los municipios poco desarrollados del norte árido, como Dolores Hidalgo, Allende y Tierra Blanca. Por su lado, los municipios más deprimidos y con menor calidad de vida muestran poca competitividad electoral, lo cual es más notorio en las elecciones de 1991. En cambio, los municipios más desarrollados y con un mayor nivel de vida han mostrado un alto grado de competitividad, donde el PRI se acercó mucho a una derrota electoral.

Sin embargo, resulta difícil relacionar el comportamiento electoral con determinantes económicos, sociales y regionales, ya que los índices de competitividad, preferencia partidaria y participación han mostrado tendencias cambiantes.

De manera general, podemos decir que los trabajos no pueden dar una explicación total del fenómeno del comportamiento electoral a partir de las condiciones socioeconómicas en una determinada región, pero sí ayudan a tener en cuenta una tendencia de su votación a partir del grado de desarrollo de cada localidad, y a ver que, si el desarrollo sigue siendo positivo, los niveles de competitividad electoral se van acrecentando, al mismo tiempo que el abstencionismo se va reduciendo.

Otra de las conclusiones que se puede sacar del texto es que la votación en los municipios rurales muestra una competencia entre PRI y PRD, y que el PAN a veces ve disputada su votación en los municipios con mayor calidad de vida por parte del PRI, lo que nos muestra que, aunque el PRI haya perdido la gran hegemonía a nivel federal y estatal, es —hoy más que nunca— interesante ver cómo se comporta a nivel municipal.

GUNTHER DIETZ, *La comunidad purhépecha es nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México*, Quito-Ecuador, Abya-Yala, 1999, 488 pp.

ÁGUEDA GÓMEZ SUÁREZ*

Puesto que nuestras sociedades están sufriendo una transformación estructural, es razonable apuntar que se asiste al surgimiento de nuevos actores y procesos políticos que requieren de la atención de los científicos sociales. Este libro realiza magistral-

* Universidad de Vigo, España.